

Presentación

Román de la Calle

Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

El hecho de publicar una revista especializada, de investigación patrimonial e histórica, además de su ya constatado carácter académico, supone siempre también el mantenimiento directo de destacadas y eficaces conexiones con el mundo universitario, sin dejar de implicar igualmente un destacado esfuerzo colectivo en su seguimiento y preparación, por parte de la Institución que la propicia y sostiene. Conscientes plenamente de tales vertientes de intervención, hemos querido, nuevamente, acudir a la cita periódica que tenemos con nuestros lectores y, una vez más, aceptamos el reto compartido de coronar con éxito la aventura de alcanzar ya –con un volumen por año– nada menos que el número XCII de nuestra histórica publicación.

Ahora bien, el reto se complica todavía más, si hacemos balance de la difícil situación por la que estamos atravesando en los últimos años. Vivimos una época de generalizada crisis económica, ribeteada además de intensos efectos sociales, políticos, administrativos y psicológicos, que a nadie deja indiferentes o impunes. Una crisis que coloca, como bien sabemos, muy especialmente a las instituciones culturales, con raíces históricas –celosas de su propia autonomía y conocedoras a fondo de sus objetivos y tareas– entre la espada y la pared, frente a la serie de restricciones escalonadas que sufrimos en nuestros presupuestos y subvenciones. Incluso los convenios que considerábamos más sólidamente establecidos –como los firmados por esta Real Academia de Bellas Artes directamente con la Generalitat Valenciana– se están revisando, en su directa aplicación, año tras año, muy a la baja, hasta el extremo de llegar a verse restringidos en tres cuartos –nada menos– de su máxima cota global, alcanzada hace unos años atrás.

Sin embargo, amigos lectores, la historia se ha encargado –*magistra vitae*– de aleccionarnos en las virtudes de la resistencia y nos lleva a sobreponernos con cierto estoicismo y hasta con elegancia –a partir de la memoria ejemplificante que nuestras instituciones nos han transmitido efectivamente– soportando los posibles reveses socioeconómicos sobrevenidos.

Efectivamente, **Archivo de Arte Valenciano** sigue empeñado en dar un paso más, con esta entrega, referente al año 2011. Un volumen que nos aproxima paulatinamente –paso a paso– a la meta de casi ya un centenar de números publicados desde esta Real Academia. Aspiración común que se ha ido

repetiendo, de forma constante, a través del decurso de décadas cumplidas, por nosotros y por nuestros ilustres antecesores –ejemplares *lletraferits*, unos y otros– pasándonos mutuamente el testigo de la publicación cumplida, en esta pauta carrera editora de años y décadas.

Nunca hemos renunciado a seguir perfeccionando y poniendo al día la presencia específica de la revista, como publicación propia de nuestra Institución Académica, tras los 96 años vividos colegiadamente ya, a partir de aquella primera aparición entusiasta, llevada a cabo en el año 1915. Una iniciativa histórica quizás surgida, incluso, bajo los efectos entusiastas, aún, de aquella Exposición Regional Valenciana de 1909, cuyo centenario hemos celebrado, por nuestra parte, con los correspondientes estudios reunidos en una publicación monográfica, centrados en el concreto contexto artístico vivido en aquel momento histórico.

Efectivamente, nuestra revista aspiró metodológicamente, desde un principio, a cumplir al menos dos claros objetivos: (a) por una parte, se tenía claro que la nueva revista debía de servir como eficaz plataforma para la investigación y difusión del arte valenciano –de ahí su explícito y descriptivo nombre– y (b), por otro lado, quería presentarse como vía decisiva para hacer viable y facilitar el cultivo y desarrollo personales de los señores académicos, en sus diferentes vertientes de especialización y en sus directas conexiones con nuestra universidad y con la sociedad valencianas, bien fuera ya como críticos de arte, como teóricos de la estética e historiadores del quehacer artístico o bien como artistas plenamente consolidados en sus respectivas modalidades y tendencias.

Sin duda, a todos ha sorprendido positivamente la intensa metamorfosis que la revista ha experimentado en su presentación formal, desde hace tres años. Era ya ciertamente necesario alcanzar tal meta. De hecho, decidimos en el mandato de nuestra Presidencia anterior –después de un amplio periodo de sondeos y deliberaciones, tal como habíamos incluido en el programa de nuestra primera candidatura y hemos podido cumplir– que se sometiera a estudio la remodelación del diseño de la maqueta, tanto interior como exterior, de **Archivo de Arte Valenciano**.

Tuvimos en cuenta, sobre todo, que la prolongada historia de su existencia no sólo aconsejaba decididamente ya el cambio, sino que incluso lo exigía de suyo, habida cuenta del fuerte salto experimentado por el mundo del diseño gráfico y por la tipografía, así como la implantación, en su práctica, de nuevas estrategias y objetivos de impresión en el siglo XXI. Sin duda, un cambio de imagen era realmente beneficioso, ante todo para la misma revista. Y así fue entendido por el colegio académico en pleno, dados los resultados derivados de la consulta efectuada. Pero también esperábamos que lo fuera para la propia institución, a punto igualmente de cumplir los 250 años de su nacimiento, en el clima ilustrado que propició su proyecto. Fecha a la que nos aproximamos y que tenemos bien en cuenta.

En este volumen XCII, que materializa por cuarta vez la propuesta de rediseño presentada por el entonces Académico Correspondiente y destacado diseñador Francisco Bascuñán (Valencia, 1954-2009), fallecido hace ya dos años, se ha querido consolidar definitivamente la autonomía de contenidos de **Archivo de Arte Valenciano**, aligerando a fondo su índice de la histórica obligación de recoger, entre sus apartados, la Memoria Académica Institucional, tal como venía haciéndose desde siempre. La otra idea de generar –como edición independiente– un **Anuario de la Real Academia**, de menor formato y estudiado diseño, tipo cuaderno, teniendo como misión el asumir y dar a conocer la vida pormenorizada de la Real Academia –es decir la exposición puntual de las numerosas actividades institucionales llevadas a cabo, durante el curso académico, por nuestra entidad– se había convertido, también para nosotros, además de una obsesiva cuestión personal, en una meta irrenunciable y considerada, con pleno acierto, sumamente higiénica para la reactualización de la revista, como tal.

También esta experiencia –puesta en práctica– ha sido acogida con satisfacción, durante estos tres años transcurridos, hasta el extremo de ampliarse aún más sus cometidos, recogiendo en sus páginas los diversos tipos de discursos académicos pronunciados durante el año e incorporando a sus capítulos el listado de las nuevas publicaciones –por intercambio, adquisición o donación– integradas en los fondos bibliográficos y hemerográficos de la Real Academia.

En realidad, el objetivo marcado se resumía, de forma operativa, en tratar de diferenciar claramente las dos publicaciones académicas. (1) Por una parte, contamos con **Archivo de Arte Valenciano** como revista de investigación histórica, teórica y crítica, en la cual no solamente se recogen trabajos de los señores académicos, sino que se abren asimismo sus páginas al mundo universitario y profesional, siempre que sus contenidos se centren en el arte valenciano y su respectiva historia y mantengan asimismo el listón de calidad exigido. (2) Por otro lado, está el **Anuario de la Real Academia** como vehículo impreso complementario, dedicado a las actividades e incidencias propias de la plural acción académica, durante el curso precedente.

De esta forma, el hilo conductor del **Anuario 2011** recorre ni más ni menos el curso 2010-2011, desplegado entre los meses de noviembre del 2010 y junio de 2011, lo cual nos permite llevar a cabo una eficaz recopilación de todos los datos, referencias y materiales informativos pertinentes, en la memoria del curso.

Posiblemente valga la pena recordar, una vez más, en esta Presentación, las secciones definitivas en las que ha quedado dividido definitivamente **Archivo de Arte Valenciano**. Los apartados del índice son, pues, tres: (a) En primer lugar, la *Sección Histórica*, que aglutina las aportaciones diacrónicas, referidas en sus contenidos desde los orígenes hasta el siglo XVIII; (b) en segundo lugar, tenemos la *Sección Contemporánea*, que recoge los estudios que versan desde el XIX hasta la actualidad; y (c) por último, contamos con las *Recensiones de libros*, seleccionados entre las publicaciones consideradas más relevantes en las diferentes especialidades de nuestras secciones académicas y editados durante el respectivo arco cronológico del último año.

Desde la remodelación, en diseño, imágenes en color, tipo de papel y estructuración de contenidos de la revista, ésta ha duplicado además su volumen. Por ello nos hemos esforzado en dar cabida a las mejores colaboraciones, remitidas por los investigadores de los diversos campos, siguiendo el parecer y el asesoramiento del Consejo Rector. Sin duda, se ha convertido en una de las más destacadas revistas de arte de nuestra comunidad. Y procuraremos no vernos obligados a reducir drásticamente su volumen por exigencias presupuestarias, como a veces se nos aconseja, con indiscutible lógica. En ello estamos, a sabiendas de que, de cara al futuro, no será fácil poder orillar la tendencia tecnológica, cada vez mayor, a presentar las revistas efectivamente en CD. Al menos desearíamos, antes de vernos impelidos a tomar tal medida, poder celebrar el siglo de la publicación, para poder hacer balance, lo más completo posible, del camino recorrido con los cien primeros números. Tal es nuestra meta, de momento, y así lo hemos comunicado oficialmente a nuestros Académicos.

En estas reflexiones previas, es obligado, para nosotros, mostrar la compartida satisfacción que nos embarga por la respuesta y positiva solicitud que **Archivo de Arte Valenciano** sigue despertando entre los investigadores, a juzgar por la cantidad de estudios originales que nos llegan en cada convocatoria, frente a los cuales el Consejo de Redacción debe emplearse con dedicación y empeño, en su necesaria preselección.

En este volumen de la revista se ofrece al lector un conjunto de tres decenas largas de trabajos, a través de las dos secciones abiertas que el índice mantiene. Así en la *Sección Histórica* se aglutinan nueve investigaciones que van desde el gótico y el renacimiento hasta la plena modernidad, repartidas en 4 trabajos de pintura, 2 de arquitectura, uno de música, otro de historiografía y el restante sobre

documentos históricos impresos. Por su parte, la *Sección Contemporánea*, cada vez más atendida, recoge, por su parte, otras veintitrés aportaciones repartidas alternativamente o a caballo por su interdisciplinariedad entre 9 artículos de pintura, 5 trabajos sobre música, 5 de arquitectura y urbanismo, 3 de cine, video y/o fotografía, un trabajo sobre escultura, otro de artesanía y 3 investigaciones sobre literatura. Todo un amplio elenco, por tanto, de diferentes vertientes atendidas.

En esta línea de cuestiones, nos resistimos, desde la Real Academia, a relegar lo más mínimo aquellos objetivos básicos que consagraron históricamente durante siglos a la Institución, como son el interés por la educación estética, por la gestión y conservación de los fondos artísticos y bibliográficos, por el desarrollo de la investigación, por la formación de sus miembros y también de la propia sociedad en la que se inserta la Academia. De ahí que aunque ya la docencia no figure entre nuestras tareas oficiales, no por ello se baje la guardia en la colaboración con entidades del mundo universitario y profesional, siendo esta misma revista el más adecuado ejemplo de lo indicado.

En lo que respecta a la rendición de cuentas bibliográficas y los comentarios de libros, se trata de un apartado que nunca ha dejado de existir en las revistas especializadas, más destacadas y de mayor alcance, aportando un importante capítulo de actualización estimativa e información respecto de las producciones bibliográficas relacionadas con las diferentes áreas de interés de la historia del arte, de la crítica, la museografía y de la estética.

Unida a esta última consideración, otra de las vertientes más destacadas en la Real Academia es asimismo la prioridad concedida, de una u otra forma, a nuestras publicaciones, actividad a la que dedica buena parte de sus esfuerzos e inversiones esta institución. Y es fácilmente comprensible este hecho, una vez escindida oficialmente su existencia de la docencia reglada (la histórica Escuela de Bellas Artes de San Carlos) y de la gestión directa del Museo, tareas ambas –dado su carácter de entidad fundadora de las mismas en la ciudad de Valencia– que ocuparon su trayectoria durante cerca de dos siglos (ahí estuvo para constatarlo el Museo de la Real Academia, hoy Museo de Bellas Artes, adscrito al Estado y gestionado por la Generalitat, tras su remodelación administrativa).

Por todo ello, como se ha indicado, la investigación y la difusión de sus trabajos constituyen –junto a la conservación de su patrimonio artístico, archivístico y bibliográfico y su labor asesora institucional– menesteres ineludibles suyos, además de la promoción de actividades culturales en/para la sociedad valenciana. En consecuencia, la aparición anual, en paralelo, de **Archivo de Arte Valenciano** y del **Anuario de la Real Academia** marca siempre dos hitos destacados de su calendario, sin olvidar –con igual interés– la existencia de las colecciones de libros que la Real Academia asimismo sostiene e incrementa asiduamente, como son la colección de “Investigaciones & Documents” y la colección de “Donaciones a la Real Academia”, en las que siguen publicándose nuevos títulos, año tras año, sobre todo bajo los mandatos del actual equipo de Presidencia (2007-2011 y 2011-2015) que ha fomentado ampliamente este cometido editor.

Claramente no serían posibles todas estas diversas iniciativas de edición –que comentamos y de las que nos mostramos francamente orgullosos– sin el respaldo y la generosidad mostrada, en factible continuidad por determinadas instituciones. Así ha venido sucediendo, de hecho, con mayor o menor fortuna, según las circunstancias históricas, durante décadas. Por eso se incluyen determinados logos e imágenes institucionales en estas publicaciones, como puntual y explícito reconocimiento a las entidades colaboradoras, locales y nacionales, que se mantienen a nuestro lado.

Esperamos que, a pesar de las agudas y extremosas situaciones que la crisis presente nos sigue planteando, podamos continuar manteniendo, por nuestra parte, estas intervenciones culturales, al menos con cierta efectividad cualitativa, aunque quizás haya que asumir, en contrapartida, determinadas restricciones en la cuantificación de las mismas, si las circunstancias nos lo imponen.

No podemos finalizar estas referencias de agradecimiento sin mostrar nuestro afecto a quienes personalmente colaboran, año tras año, con nosotros, bien sea como autores de los trabajos de investigación que se publican en la revista o en los libros, o bien como asesores o coordinadores del conjunto de las gestiones pertinentes que la Academia lleva a cabo, gracias a los miembros de una destacada trilogía: la Junta de Gobierno de la Real Academia, el Consejo Asesor y el Comité Científico de nuestras publicaciones.

Especial mención cabe hacer también de las múltiples tareas que la Secretaría de Presidencia ejecuta para preparar anualmente la edición de **Archivo de Arte Valenciano**. A todas estas personas e instituciones –junto a los diseñadores de las diferentes publicaciones y a las imprentas involucradas en ello– reiteramos sinceramente, una vez más, nuestra gratitud.

Valencia, otoño del 2011.